

CARI/ COMITÉ ESTADOS UNIDOS

OBSERVATORIO ESTADOS UNIDOS

Abril 2021

Número 108

Transcurridos los primeros 100 días de su gobierno y luego del discurso que dirigió el 28 de abril a la sesión conjunta del Congreso de Estados Unidos, Joe Biden dejó en claro que su propósito no es quedar en la historia como un mero presidente de transición entre la etapa oscura de Trump y una nueva generación de líderes demócratas. Un objetivo que ya había adelantado a fines de marzo durante su primera conferencia en la Casa Blanca cuando declaró su "expectativa" de presentarse a la reelección de 2024. Sus ambiciosa agenda social -sin duda una de las más progresistas en el último medio siglo- y su planes en materia de empleo, de estímulo económico y de modernización de la infraestructura del país, su compromiso de combatir el racismo y su voluntad de liderar la lucha contra el cambio climático podrían convertirlo en una figura transformadora en la historia de Estados Unidos.

La ahora sepultada idea de transición ha adquirido otro significado en el debate político estadounidense; se retoma en un sentido mucho más profundo para dar cuenta de un proceso de cambio económico y social al que le habría llegado su tiempo y que no pudo afirmarse en los años de Obama: el avance real hacia una "we society", menos fragmentada, mas solidaria e igualitaria y más atenta a las inequidades históricas. La presencia en el estrado de dos mujeres en ocasión del discurso presidencial del 28 de abril -la vice presidenta Kamala Harris y la presidenta de la Cámara de Representantes, Nancy Pelosi- constituye para muchos la expresión simbólica más contundente de este proceso de cambio.

Hasta aquí Biden se ha mostrado a gusto en su papel de inspirador y líder de la "gran transformación" que ha puesto en marcha. Ella demanda, entre otros aspectos fundamentales, encontrar nuevas formas de relación Estado/mercado que superen, como lo acaba de escribir Dani Rodrik, las oscilaciones excesivas en direcciones opuestas entre uno y otro que se han dado en el pasado. Vale citarlo: "El plan de Biden puede romper este ciclo. Si lo logra, el ejemplo que establezca de mercados y gobiernos actuando como complementos y no sustitutos- demostrando que cada uno opera mejor cuando el otro hace su parte- podría ser su legado más importante y duradero" ([Ver Project Syndicate, Abril 2021](#)).

En materia de política exterior, los 100 días de gobierno muestran agudas rupturas y una continuidad previsible. Entre las primeras, destacan el lugar central asignado a la defensa de los derechos humanos y de la democracia, el apoyo al multilateralismo, la voluntad de restaurar los vínculos con los aliados tradicionales, el retorno activo al Acuerdo de París y a la Organización Mundial de la Salud. Por su parte, la definición de China como el "gran desafío estratégico" de Estados Unidos es la mayor muestra de continuidad de una línea trazada desde fines del segundo mandato de Obama y que se acentuó en los años de Trump. De este modo, como advierte Judith Grunstein, se ha ido consolidando un "consenso confrontativo" que tiene todas las características (e inconvenientes) de un "group thinking" ([Ver al respecto WPR; Wednesday, April 7](#)). En su discurso nombrado, Biden aclaró que sus planes de reforma económica y las medidas que propone para "desarrollar y dominar los productos y tecnologías del futuro" no solo apuntan a mejoras indispensables y postergadas en el orden interno. Las definió como un medio fundamental para poner a Estados Unidos en una posición para ganar la competencia global con China. Más aún, para mostrarle a Xi y otros autócratas que la democracia puede competir con éxito con las autocracias en el siglo XXI. En breve, aseveró que la competencia con China es para su gobierno una clásica rivalidad de política de poder como así también una disputa de normas y valores en la que la oposición entre democracia y autocracia será un eje ordenador central de su política exterior. Una forma de oposición que se muestra mucho más cercana a la de los años 30 y 40 del siglo pasado entre democracia y fascismo/comunismo que a la del conflicto ideológico de la Guerra Fría. (Sobre esta competencia de naturaleza normativa, [ver Walt Foreign Policy, May 4](#))

Por Roberto Russell

Director del Comité de Estados Unidos del CARI.

COMITÉ ESTADOS UNIDOS

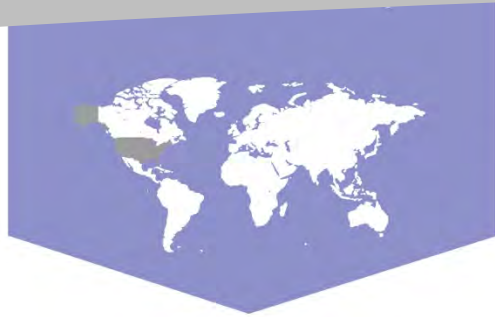
Director: Roberto Russell

OBSERVATORIO ESTADOS UNIDOS

Equipo de trabajo
Sofía Iotti
Lucas Chiodi
Federico Bursky

CONSEJO ARGENTINO PARA LAS
RELACIONES INTERNACIONALES
Uruguay 1037, piso 1°, C1016ACA
Buenos Aires, República Argentina
Teléfono (005411) 4811-0071 al 74
Fax (005411) 4815-4742

El *Observatorio Estados Unidos*, brinda información por medio del seguimiento en los medios de prensa de los principales acontecimientos vinculados a la política interna norteamericana, a los Estados Unidos y el mundo, y a los Estados Unidos y América Latina en particular. Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI.



POLÍTICA INTERNA DE LOS ESTADOS UNIDOS

Los primeros 100 días de la presidencia de Biden: un análisis de impacto de sus planes económicos de recuperación

Ya transcurridos los [primeros 100 días de la administración Biden](#), que fueron coronados con el [primer discurso del mandatario en una sesión conjunta del Congreso](#) el miércoles 28 de abril, es posible extraer algunas primeras conclusiones sobre la gestión doméstica del presidente demócrata. En específico, sobre los planes económicos presentados, sus implicancias tanto electorales como en el campo de la política exterior y las recientes dinámicas de la política interna partidaria y, finalmente, sobre su impacto en la opinión pública estadounidense.

En el actual contexto político de pandemia mundial del coronavirus, la administración logró poner en marcha con aprobación legislativa el "[American Rescue Plan](#)" de \$1,9 mil millones que provee de ayuda instantánea económica y cheques a las poblaciones más vulneradas por la crisis sanitaria. A partir del éxito de esta iniciativa, nuevas propuestas de gasto y amparo estatal fueron aumentadas con el anuncio del "[American Jobs Plan](#)" de \$2,2 mil millones destinados a revalorizar la infraestructura del país y fomentar la creación de empleos, y con la presentación del "[American Families Plan](#)" de \$1,8 mil millones para revitalizar la educación, reducir la pobreza infantil y aumentar el acceso a los servicios de salud.

Al respecto, YakovFeygin ([NOEMA](#)) presenta una mirada optimista de la situación actual y futura. Opina que Estados Unidos muy probablemente sea el impulsor del crecimiento económico mundial en los primeros años post-COVID a partir de su estrategia interna de reactivación económica y de su estructura fiscal innovadora. Asimismo, Gabriel Debenedetti ([Intelligencer](#)) destaca que Biden no volverá atrás sino que seguirá avanzando en el progreso continuo y efectivo de sus políticas enfatizando las similitudes de Biden y Franklin D. Roosevelt (FDR), una comparación que ha alimentado el debate estadounidense de los últimos días al igual que las menciones de semejanza con Lyndon B. Johnson.

Los gastos de los nuevos planes económicos, sobre todo del "American Families Plan", serán parcialmente financiados por una nueva política de impuestos expuesta por Biden en el Congreso. Según opiniones de expertos citadas por Lorie Konish ([CNBC](#)), la propuesta de Biden tiene el objetivo de cumplir con la promesa de campaña de no aumentar los impuestos para los estadounidenses que ganan 400 mil dólares o menos al año, y por lo tanto propone elevar la tasa impositiva máxima para los estadounidenses más ricos del 37 por ciento al 39,6 por ciento, cambiar los principios tributarios de sucesiones de personas pudientes, cerrar los vacíos legales y reforzar la auditoría para evitar la evasión fiscal de los más adinerados. Sin embargo, la autora menciona que es improbable que esta propuesta reciba apoyo del GOP, por lo que para que los cambios impositivos de Biden se conviertan en ley, va a ser necesario pasar la propuesta bajo estrictas líneas partidarias.

Las perspectivas electorales también deben considerarse para dar cuenta de las iniciativas económicas en los primeros 100 días del presidente Biden. Ronald Brownstein ([The Atlantic](#)) subraya que la estrategia del mandatario demócrata y de su partido es apostar por todo o nada, en una suerte de convicción de que una agenda ambiciosa y agresiva en tiempos de crisis puede superar el destino casi siempre predeterminado de castigo electoral en las elecciones de medio término para el oficialismo como se dio en los casos de Clinton en 1993-4 y de Obama en 2009-10.

Las implicancias de estos planes económicos en la política exterior estadounidense es otro aspecto a analizar. Ella Nilsen y Alex Ward ([Vox](#)) sostienen que Biden está usando también sus políticas económicas para desafiar a China. La idea central es que el aumento de la competitividad económica -al mejorar la infraestructura doméstica, la educación y las viviendas e invertir en tecnologías, especialmente en energías renovables- es la mejor forma de hacer frente al desafío de China por la supremacía en el escenario internacional, siendo esta vía incluso mejor que el poderío militar o la victoria en la guerra.

Además, estos primeros 100 días del presidente demócrata y la delineación de la ambiciosa agenda económica pusieron en evidencia las fuertes fracturas internas entre partidos. El "American Rescue Plan" fue votado bajo estrictas líneas partidarias sin apoyo del partido republicano. Liz Peek ([Fox News](#)) resalta que la agenda divisiva y económicamente expansiva de Biden, muy en contra de las creencias republicanas, profundiza las diferencias y por lo tanto amenaza la recuperación y unidad. Una [editorial de Bloomberg](#), si bien opina que aún es muy temprano para renunciar a la posibilidad de acuerdos bipartidistas, considera que una política doméstica unilateral y pendular no es el mejor camino para el progreso y crecimiento. En esta línea, es importante subrayar que la apuesta demócrata en "Big Government" se confronta con los valores de libertad individual y con los discursos y retórica de anteriores presidentes que prometieron la reducción del Estado, como Reagan, Clinton y Trump, entre otros. La influencia de la izquierda al interior del partido demócrata representa otra variable a considerar. En un polémico artículo, George Neumayr ([The American Spectator](#)) define a Biden como cautivo de la rama de extrema izquierda de su Partido.

Por último, al día 30 de abril Biden registra un 53,9 por ciento de aprobación de la imagen presidencial ([FiveThirtyEight](#)) y una aprobación de su gestión de un 53,1 por ciento ([RealClearPolitics](#)). Según [Gallup](#), los 100 primeros días muestran un promedio total de aprobación de la gestión demócrata del 56 por ciento. Así, la 'luna de miel' de los primeros 100 días de mandato parece alcanzar valores mayores que las del anterior mandatario Trump, quien acumulaba sólo un 41 por ciento de aprobación de su gestión para estas fechas. No obstante, las valoraciones positivas de la actual Administración son menores al compararlas con las de otros presidentes estadounidenses en esta misma etapa, según los datos presentados en la tabla que sigue.

	President	% Approve	Polling dates
Average for U.S. presidents		53	1938-2021
Average for elected presidents' first quarter		61	various
Other elected presidents in April of first year	Donald Trump	41	Apr 2017
	Barack Obama	63	Apr 2009
	George W. Bush	61	Apr 2001
	Bill Clinton	55	Apr 1993
	George H.W. Bush	58	Apr 1989
	Ronald Reagan	67	Apr 1981
	Jimmy Carter	64	Apr 1977
	Richard Nixon	62	Apr 1969
	John Kennedy	81	Apr 1961
	Dwight Eisenhower	74	Apr 1953

GALLUP

Artículos sugeridos:

[Project Syndicate - Biden's First Hundred Days by Richard N. Haass](#)

[Business Insider - How Biden's First 100 Days Compare With Trump, Obama, Bush, Clinton](#)

[New York Times - Have Joe Biden's First 100 Days Been That Transformational?](#)



POLÍTICA Y RELACIONES EXTERIORES DE EEUU

La Cumbre de Líderes por el Clima y el intrincado regreso de EEUU al liderazgo multilateral

Los días 22 y 23 de abril se celebró la [Cumbre de Líderes por el Clima](#), donde Biden sorprendió a audiencias internacionales y nacionales al colocar al cambio climático en el centro de su agenda con objetivos ambiciosos a nivel doméstico, como proponer una reducción del 50 por ciento de las emisiones estadounidenses de efecto invernadero para 2030.

En la mirada de Nick Bryant ([Washington Post](#)), el mandatario presidió el encuentro con una impronta anti-reaganista orientada a reconfigurar el rol del Estado y la fe en el gobierno. La participación de figuras destacadas del mundo empresarial a la par de 40 líderes de los principales países del globo da cuenta, según Zack Colman y otros autores ([Politico](#)), de la consciencia de Biden sobre la necesidad de que las promesas no queden en vano y del inevitable rol que debe tener el mercado en este proceso.

No obstante, los nuevos compromisos anunciados tras la Cumbre han sido dispares: países tradicionalmente aliados a EEUU han incrementado sus objetivos de reducción de emisiones, mientras que otros como China y Brasil no han hecho anuncios. De ello se desprende el riesgo de que, al igual que ocurrió con la carrera espacial, predomine la competencia por patentes y producción de los bienes necesarios para la transición productiva entre China y Estados Unidos ([CBC](#)).

Asimismo, las crecientes [chances del Partido Verde](#) de liderar Alemania y el plan unilateral de la UE para gravar las importaciones intensivas en carbono tampoco esclarecen el camino que pueda tomar la alianza transatlántica. No obstante, esta complejidad a nivel sistémico no debe soslayar los desafíos que también debe afrontar en el ámbito doméstico.

Conseguir la aprobación en el Congreso de las políticas que planea poner en marcha se presenta como un obstáculo para la Administración Biden. Al respecto, Stewart M. Patrick ([WorldPoliticsReview](#)) apunta los limitantes políticos a los que se enfrenta el Presidente producto de unas ajustadas mayorías a nivel legislativo y unas riesgosas elecciones de medio término, mientras que Bill McKibben ([The New Yorker](#)) identifica una nueva estrategia: prometer objetivos ambiciosos antes que establecer aspiraciones mínimas y luego superar las expectativas, como en el caso de la vacunación a nivel nacional.

En suma, Biden pretende liderar los esfuerzos multilaterales en la materia, pero deberá superar barreras domésticas, el recelo reinante tras el mandato de Trump y rispideces geopolíticas para concretar su voluntad y colocar nuevamente a Estados Unidos al frente.

Artículos sugeridos:

[The Conversation - New US climate pledge: Cut emissions 50% this decade, but can Biden make it happen? - By Morgan Bazillian \(Payne Institute\) and David Victor \(University of California\).](#)

[Environmental Defense Fund - Biden's climate summit: The good, the underwhelming and the road to COP26 - By Jill Duggan](#)

[The Economist - Joe Biden asserts America's role in the fight against climate change](#)

[New York Times - On Climate, Biden Takes On 'Our Generation's Moonshot'](#)

[Washington Post - Will Biden's foreign policy sap his domestic policy?](#)

[Forbes - Here's Why Domestic Politics Shaped Biden's Climate Summit Agenda](#)

[The Atlantic - An Outdated Idea Is Still Shaping Climate Policy](#)

Estados Unidos - Rusia, un vínculo atrapado en su patrón histórico

El vínculo ruso-estadounidense se ha caracterizado por un patrón recurrente. A excepción de ciertos pasajes de distensión (como el "reseteo" de las relaciones bilaterales acordado entre Barack Obama y Dmitry Medvedev), éste ha consistido en el surgimiento de expectativas positivas al inicio de los mandatos de los Presidentes estadounidenses que, con el correr de los meses, se desvanecieron por causas de diversa índole, una tendencia de la cual Biden no está exento.

La extensión por cinco años del Tratado START, orientado al control mutuo del armamento nuclear, apenas asumió Biden dio el puntapié positivo a la relación entre los mandatarios. No obstante, en sintonía con el patrón histórico, ello rápidamente se erosionó tras coincidir Biden con la descripción de Putin como un "asesino" y el refuerzo militar por parte de este último de la frontera ruso-ucraniana. Según la perspectiva de [James Goldgeier \(Foreign Affairs\)](#) el principal efecto que ello trae consigo para Joe Biden es el estrecho margen de maniobra de ambas partes para reparar la relación bilateral. A ello se agregan sus difícilmente reconciliables intereses: estabilizar el este europeo en el caso estadounidense y hacer respetar su área de influencia en el caso ruso.

Por su parte, [Dmitri Trenin \(Carnegie Moscow\)](#) arguye que el establecimiento de sanciones por parte de Biden tras el refuerzo militar de la frontera ruso-ucraniana permite esbozar la estrategia de su política exterior: cooperar con Rusia en temas que sean de interés para EEUU y sancionarla por todo aquello que encuentre objetable, un estilo similar al adoptado por Bill Clinton.

Artículos sugeridos

[New York Times - Biden's Speech Calls for U.S. to Enter a New Superpower Struggle - By David E. Sanger](#)

[The Guardian - The Observer view on Joe Biden's sanctions on Russia](#)

La retirada de tropas estadounidenses de Afganistán, ¿el inicio del fin de una era?

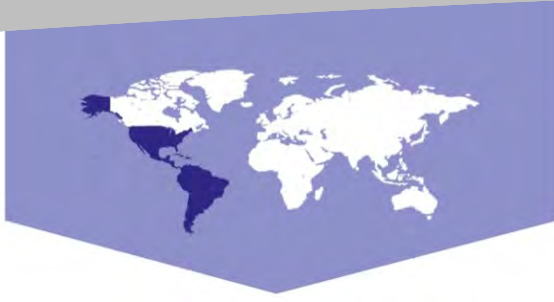
Tras la presencia por 20 años de fuerzas estadounidenses y aliadas en Afganistán, Joe Biden ha anunciado el inicio de un plan de retirada completa a concluirse el 11 de septiembre del corriente año. La elección de la fecha no es casualidad: es el vigésimo aniversario del atentado a las Torres Gemelas y pareciera que simbólicamente quiere ponerle fin a las intervenciones y guerras que se desataron a partir del trágico hecho.

De acuerdo con Jacob Heilbrunn ([National Interest](#)), la decisión también implica la asunción de la imposibilidad de derrotar a los talibanes y/o reconstruir Afganistán. En la mirada de Stephen Walt ([Foreign Policy](#)), la arrogancia estadounidense y su deseo de gestionar los asuntos internos de otros países sesgaron el accionar externo hacia dichos objetivos cuando, en realidad, no eran primordiales. Heilbrunn también apunta que la reasignación de dichos fondos posiblemente se dirija a las ambiciosas metas domésticas de Biden y a enfrentar a otras grandes potencias, un campo en el que Biden ha dejado en claro que la competencia con China mientras defiende los intereses estadounidenses tendrá un lugar central en su discurso tras sus primeros cien días de mandato ([Time](#)).

En un sentido contrario, Mackenzie Eaglen ([Foreign Policy](#)) abre un interrogante sobre la esperada disponibilidad de fondos tras analizar los múltiples costos en los que incurrirá el gobierno estadounidense para concretar la retirada de tropas. Otro punto esbozado por Eaglen es que esta decisión no implica la desatención completa de lo que ocurra en la región por lo que el equilibrio que finalmente se consiga es aún incierto.

En cuanto a los efectos que puede tener en la región, Asfandya Mir ([Monkey Cage](#)) postula la posible fragmentación de las fuerzas afganas dada su elevada dependencia con las norteamericanas, la inestabilidad que puede traer consigo y el limitado margen que tendría Biden en caso de querer mediar en una posible escalada.

En suma, se trata de una decisión histórica que no augura con certeza beneficios domésticos ni externos.



ESTADOS UNIDOS Y AMÉRICA LATINA

“Expectativa”, es decir, “la posibilidad razonable de que algo suceda” (RAE) es quizás la palabra que mejor describa el estado actual de las relaciones entre la nueva administración estadounidense y la región latinoamericana y caribeña. Si bien en el mes de marzo diversos sucesos evidenciaron cierta activación de los vínculos regionales, transcurridos los primeros 100 días de gestión del presidente Biden, los diagnósticos y análisis elaborados denotan cierto recelo y escepticismo sobre una agenda concreta para la región. Analizando el estado de las relaciones con diversos países (Venezuela, El Salvador y México), en este orden de ideas [Michael Shifter \(The Dialogue\)](#) argumenta que, hasta el momento, no ha surgido un enfoque claro y positivo y es contundente al señalar que las prioridades de la nueva administración han sido capturadas por otros temas relevantes de la política nacional e internacional. En otras palabras, poco se sabe sobre cómo se abordarán temas cruciales más allá de la migración centroamericana. El presidente del Diálogo Interamericano señala la existencia de interrogantes sobre asuntos complejos y tan antiguos como el narcotráfico, el crimen organizado y la situación política en Cuba, Nicaragua y Venezuela.

Pero también cobra particular relevancia la expectativa por conocer cómo la administración Biden lidiará con un asunto de carácter sistémico como lo es la creciente influencia de China en la región. En el marco de la creciente rivalidad, Shifter indica que “aún no se conoce el veredicto” sobre el alcance del cambio y la continuidad sobre esta cuestión en comparación con las administraciones estadounidenses anteriores.

Al respecto, [Roberto Russell \(Diario Clarín\)](#), profundiza sobre las implicaciones que supone la competencia entre ambas superpotencias y pronostica que en un escenario de creciente injerencia de poderes y actores extra-regionales en América Latina, la rivalidad entre Washington y Beijing aumentará el nivel de interés de Estados Unidos por la región en las décadas venideras. Asimismo, Russell advierte la gestación de un fenómeno que podría denominarse de *“periferia penetrada” en el cual un gran poder extra-regional en vertiginoso ascenso se adosa al de la “periferia turbulenta” (crisis o problemas en la periferia que afectan al centro) como un factor que influye en la atención Washington, que lo compele a actuar y a aumentar las peticiones de aquiescencia a sus preferencias*.

La atención que la política exterior estadounidense debería asignarle a la presencia de actores extra-regionales en América Latina es abordado por el influyente diplomático [Michael McKinley \(CSIS\)](#). El argumento central de su artículo nos indica que Estados Unidos corre el riesgo de dejar a la deriva las relaciones con América Latina en un momento histórico en el cual su influencia ya no puede darse por sentada. En su análisis, McKinley señala que las condiciones (económicas, sociales y políticas) que hoy enfrentan los gobiernos regionales, junto a las oportunidades que ofrece China, resultan en la necesidad imperante de situar lo antes posible a América Latina en una base de relacionamiento estratégico.

En consecuencia, ¿cuáles son las acciones que Biden debería implementar para fomentar la prosperidad en la región y así recuperar su rol como socio estratégico? [Jason Marczak y Cristina Guevara \(The Atlantic Council\)](#) proponen en un extenso informe un plan de seis puntos para revalorizar el accionar de Estados Unidos en la región y [Daniel Runde y Linnea Sandin \(CSIS\)](#) ofrecen un pormenorizado análisis sobre temas acuciantes de las relaciones entre los Estados Unidos y el Caribe, los cuales necesariamente exigen una mayor cooperación a la luz de la mencionada competencia sistémica.

En el plano de las relaciones bilaterales, México es sin duda la relación más compleja y crucial para los Estados Unidos en la región. En el citado artículo, Shifter asegura que el presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador (AMLO) disfrutó de una relación mutuamente beneficiosa y notablemente transaccional con el presidente Trump. Es decir, AMLO hizo, en gran medida, todo lo que Trump le pidió en materia de migración y comercio, mientras que Trump ignoró el historial de seguridad y de derechos humanos de AMLO. Biden ahora propone una agenda más amplia con México, que abarca no sólo la democracia, los derechos humanos y la corrupción, sino también el cambio climático.

En una reciente [actividad organizada por el Comité de Estados Unidos del CARI, la profesora e investigadora del Colegio de México, Guadalupe González](#), brindó elementos valiosos para la comprensión de las actuales relaciones entre ambos países. Los ejes *“convergencias sin sintonización”*, *“divergencias con reglas”* y *“divergencias sin reglas”* ofrecidos por González, permiten la formulación de un marco pertinente para el análisis de dichas relaciones. El primero de ellos, referido a temas confluentes entre ambas administraciones, contemplaría la necesidad de reformas laborales, la importancia asignada al multilateralismo y el trabajo conjunto para contrarrestar el tráfico de armas. El segundo eje contemplaría aquellos aspectos o temas que, a pesar de la no convergencia en las agendas y prioridades de ambos países, estarían reglamentados/encauzados por el TMEC: comercio digital, cadenas de suministro, inversiones, cambio climático y energía. Al respecto de este último, vale recordar que a principios de 2021 AMLO propuso una reforma energética que profundizaría el papel de la compañía eléctrica nacional de México, la CFE. Finalmente, el eje *“divergencias sin reglas”* abarcaría aquellas áreas con enorme dificultades para la cooperación: democracia y derechos humanos, militarización de la seguridad pública en México y la administración y gestión fronteriza.

Por el momento, la política regional de Biden ha estado comprensiblemente dominada por la situación en la frontera de Estados Unidos con México. Considerando esta situación, el politólogo y ex secretario de Relaciones Exteriores de México (2000-2003) [Jorge G. Castañeda publicó una columna de opinión en The New York Times](#), en donde asegura que Biden, de manera contradictoria con los objetivos de su propia agenda y los esfuerzos a favor de los derechos humanos y la democracia, ha continuado con políticas similares a las de Trump. Castañeda arguye que el enfoque adoptado por Biden hasta el momento no dista mucho del de su predecesor, lo cual demuestra la complejidad para manejar el asunto. Es por ello que, el gobierno estadounidense se ha mostrado reacio a pronunciarse sobre aspectos de su agenda bilateral que suponen inquietudes como la gestión macroeconómica, las energías renovables y el Estado de derecho.

Finalmente, otro componente central de las relaciones entre México y Estados Unidos refiere a la importancia que tendrá el T-MEC (Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá). El presidente Biden, al iniciar su gestión, manifestó su compromiso prioritario de fortalecer la alianza tripartita norteamericana, ordenando - entre otros aspectos- una revisión de las cadenas de suministro de EE.UU. con el objetivo de disminuir la dependencia estadounidense de la producción china de insumos críticos. [Joshua Meltzer \(Brookings Institution\)](#) quien define el T-MEC como la columna vertebral para una visión renovada de la competitividad norteamericana, argumenta que el seguimiento de la implementación de temas cruciales contemplados en el nuevo acuerdo será fundamental para comprender el dinamismo de las economías norteamericanas de los próximos años.

En América del Sur, la reciente Cumbre climática virtual organizada por Washington brindó el primer acercamiento entre los presidentes Bolsonaro y Biden. En el análisis realizado por [Augusta Saravia y Jack Detch \(Foreign Policy\)](#) se advierte que el tono conciliador de Bolsonaro con la administración Biden podría suponer una señal pragmática en la cual la relación de los dos países finalmente comenzaría a estabilizarse. [Brian Winter \(Foreign Affairs\)](#) señala que el cambio de retórica de Bolsonaro es consecuencia de la necesidad de retener el apoyo de Estados Unidos a las prioridades de la política exterior brasileña -esto es: comercio bilateral y cooperación militar y el apoyo a Brasil por la adhesión a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Winter profundiza en el importante papel que tuvo el enviado climático de la Administración Biden, John Kerry, y los diplomáticos estadounidenses en Brasil, quienes crearon un ambiente para que Bolsonaro no se sintiera acorralado. Los funcionarios del Departamento de Estado convencieron a distintas partes de los sectores del gobierno y a miembros del Capitolio para no confrontar directamente con el equipo del líder brasileño. En adición, el pragmatismo de Biden lo llevó a enfatizar en la soberanía del Brasil al mismo tiempo que transmitió la centralidad que la agenda ambiental ocupará en la política exterior y doméstica de su gestión.

A pesar de las evidentes diferencias entre ambos líderes y de las divergentes visiones sobre temas centrales como el cambio climático, Saravia y Detch enfatizan que el pragmatismo de Biden resultará en una no confrontación directa con el Brasil, un país que ha sido tradicionalmente muy importante en las relaciones con América Latina y que puede ser un aliado en la competencia con China.

Empero, Brian Winter indica que si Bolsonaro no demuestra rápidamente acciones, la administración Biden podría sentirse obligada a “castigar” a Bolsonaro. Las opciones irían desde un endurecimiento de la retórica de la Casa Blanca, a una retirada del apoyo a la membresía de Brasil en la OCDE, o incluso, algunos observadores dicen, tarifas punitivas similares a las que Trump empleó contra China, sobre la base de que la gestión de Brasil de la Amazonía plantea una amenaza para la seguridad nacional de EE.UU.

Un último aspecto a destacar en esta sección refiere a la necesidad de un involucramiento más activo de Estados Unidos en procesos ligados al fortalecimiento democrático en países como El Salvador y Colombia. Al respecto de este último país, en octubre de 2019, [Paul. J Angelo \(Foreign Affairs\)](#) advertía que la paz se estaba “esfumando” a nivel interno y manifestaba la necesidad una mayor atención y compromiso por parte de quien asumiera la presidencia estadounidense. Actualmente, de acuerdo a [Andrés García Trujillo \(WorldPoliticsReview\)](#), la administración Biden ya se estaría movilizando en la dirección correcta, pero las expectativas aún son altas. La elección de Colombia como parte de la agenda de la reciente visita de Juan González, director para el hemisferio occidental del Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos, refuerza esta idea y da continuidad a su visión expuesta en una muy citada columna que él mismo publicó en [Americas Quarterly](#) el año pasado. Prestar atención en los próximos meses a la continuidad de las relaciones bilaterales entre ambos países es importante. No hay que olvidar que para Biden Colombia es “the keystone of the region”.